

Todas las sesiones del FAS son interesantes, pero además la del martes pasado, 4 de junio, en colaboración con Bizitegi, resultó conmovedora, porque nos reunimos para ver, además de una pequeña pieza teatral ("Mira para el cielo", a cargo de Zenbatu Taldea), "Yo, Daniel Blake", película de Ken Loach que se alzó con la Palma de Oro entre otros premios, y que, a cada uno a su manera, nos interpeló. Prueba de ello es que nuestro invitado, Román Fernández del Arenal, trabajador social, casi no podía articular palabra al terminar su visionado, tantos eran los recuerdos que la película le había traído sobre situaciones tan duras como las que refleja y que le había tocado conocer en directo en su quehacer profesional. Román y Aitor, de Bizitegi, respondían, a la pregunta de un asistente sobre si Loach no había exagerado las dificultades con que se encuentran los usuarios de los servicios asistenciales que no, que si acaso, se había quedado corto. Pues nuestro sistema, garantista (así nos decía Román que quiere creerlo) impone tal cantidad de requisitos y procedimientos para acceder a ayudas como la RGI, que muchas veces se convierte en un verdadero "proceso de Kafka" poder cumplir todos los requisitos y plazos para personas que los desconocen, y que muchas veces tienen dificultades de salud, de dominio del idioma, o económicas para gestiones tan sencillas como obtener fotocopias de sus documentos, que en Lanbide no se les hacen sino que deben de aportar. Aunque parece que no solo es así en nuestro entorno, o en el británico que muestra la película, pues recordábamos un libro reciente, "Silencio administrativo" de Sara Mesa, que narra un caso parecido en Andalucía, en que a pesar del empeño de una serie de personas con formación y nivel cultural alto para ayudar a una mujer enferma y en situación de exclusión a recibir las prestaciones a que tenía derecho, no lo conseguían.

También comentábamos la paradoja de que estos requisitos que dificultan el acceso a las prestaciones a quienes tienen derecho a ellas no parecen desanimar a verdaderos profesionales del fraude, con un efecto devastador en la percepción pública. Aunque Aitor nos daba el dato de que el fraude en la RGI es cuantitativamente insignificante comparado con el fraude fiscal, pero parece que genera mucha más alarma.

Y ahí reflexionaban ambos que quizá todos tenemos nuestra parte de culpa, pues en cuanto vemos a una persona pobre, sin hogar o en situación desesperada, de algún modo siempre se crea una duda de "algo habrá hecho" o "quizá se lo merece", cuando nadie estamos libres de vernos en una situación análoga. Quizá por la idea muy implantada entre nosotros de que la forma de obtener recursos económicos es trabajar, cosa que hoy va siendo cada vez más difícil, a diferencia de lo que nos contaba un tertuliano que decía ser septuagenario y recordaba los tiempos en que no había ni prestación por desempleo, pero por contrapartida era fácil encontrar trabajo, y él mismo había desempeñado las profesiones más variadas. Ahora, además de ser más difícil, se nota la brecha digital que tan bien muestra asimismo la película.

Pero, como decíamos, quizá lo peor sea la soledad en que muchas personas se ven sumidas, y la mejor solución venga de la comunidad, de esos vecinos o amigos con los cuales cada vez parece más difícil relacionarse.

Y hablando de crear redes, comunidad y estrechar lazos humanos ¿qué mejor que reunirnos todos los martes en el FAS para ver buen cine, reflexionar y emocionarnos como hoy, y luego si es caso compartir un vinito? Animaos, por un precio irrisorio, más aún si os hacéis socios.

La próxima sesión, la del 11 de junio, por el largo metraje de la película programada, "Nuestro tiempo" de Reygadas, recordad que se adelanta a las siete y media.